

Todos podemos disfrutar de las aves

La observación de aves es una actividad que puede depararnos infinidad de sorpresas y descubrimientos y, además, puede ayudarnos a entender el mundo natural y valorar su conservación.

En algunos casos constituyen el principal motivo de un viaje y en otras son un complemento de otras múltiples actividades que podemos realizar en ambientes naturales.

Hay dos momentos del día recomendados para observarlas, el amanecer y el atardecer, especialmente después de un día de lluvia, ya que es cuando se genera la mayor actividad de las aves.

Los elementos necesarios para esta actividad son pocos: binoculares, anotador y lápiz.

Durante la salida o a nuestro regreso, será necesario acceder a una guía de identificación para corroborar nuestros avistajes.

Es aconsejable anotar los detalles de cada salida: lugar, fecha, horarios, breve descripción del ambiente, estado del tiempo, compañeros de viaje. Puede incluirse un croquis de la caminata. Una vez que estemos en contacto con un ave, se procede a la descripción de sus características corporales (tamaño relativo, aspecto, coloración) y a

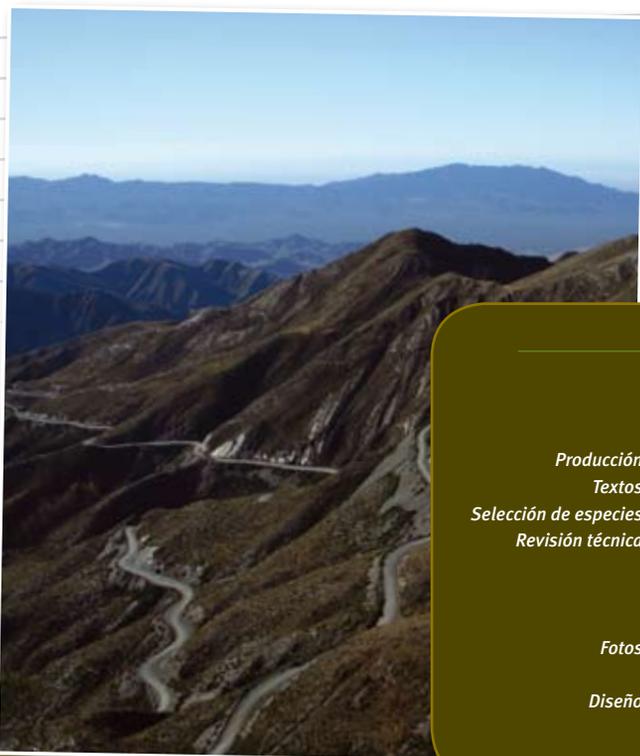


su comportamiento (actividad que realiza, movimientos típicos, cantos y sonidos). Existen guías de campo con las descripciones de las principales características de las especies de aves de un país, provincia o región, con dibujos o fotos.

También suelen incluir datos sobre su comportamiento, hábitat preferido, distribución, posibilidades de observación, entre otros, que nos ayudarán a identificarlas.

Las salidas nos dan la posibilidad de observar otros aspectos de la naturaleza: cielo, suelo, vegetación, plantas, insectos, reptiles, mamíferos, entre otros.

Las aves terminarán resultando una buena excusa para tener una visión amplia de la vida silvestre. Cada detalle complementario será de utilidad para entender mejor las relaciones de las aves con su medio y analizar su trascendencia conservacionista.



del Escritorio al Campo

Es una guía de colección, pensada como herramienta de identificación para salidas de campo.

Producción: Revista Vida Silvestre 117

Textos: Alejandra Carminati

Selección de especies: Gpque. Roberto Tobares, Cpque. Carlos Robledo y Gpque. Emilio Correa.

Revisión técnica: Lic. Flavio Martínez (Unidad Técnica, Dpto. Áreas Naturales Protegidas, Dirección de Recursos Naturales Renovables de la provincia de Mendoza) Dra. Silvia Puig y Prof. Fernando Videla (Grupo Ecología y Manejo de Vertebrados Silvestres, Iadiza, Conicet).

Fotos: Lee Bersano, Emilio Correa, Belén Etchegaray, Ignacio Hernández, Lucho Lapolla, Carlos Robledo y Alejandro D. Sánchez.

Diseño: www.liebredemarzo.com





del ESCRITORIO *al* CAMPO

Aves silvestres de la Reserva Natural Villavicencio (Mendoza)

Villavicencio existe en el inconsciente colectivo de los argentinos como la imagen de un bello hotel en las montañas, uno de sus paisajes emblemáticos. Sabemos que de allí proviene el agua mineral más tradicional de la Argentina.

Tras esa postal, tenemos el desafío de comprender que un manantial de agua pura es la consecuencia lógica de una cuenca bien conservada. Así lo entiende la Empresa Danone S.A. propietaria de este campo. La histórica estancia mendocina, que este año celebró sus 10 primeros años como Reserva Natural, integra desde el 2009 la Red de Refugios de Vida Silvestre. De esta manera, conserva un oasis verdadero en un entorno fascinante, pero frágil con ambientes propios de la Puna, el Cardonal y el Monte, combinado además con un interesante patrimonio paleontológico, arqueológico e histórico.

Una de las joyas de este magnífico lugar de la precordillera mendocina son sus aves silvestres. El fresco de la mañana será un buen compañero

o las últimas luces del atardecer resultarán momentos ideales para dejarse sorprender por la diversidad de aves del lugar. Desde los majestuosos cóndor andino y águila mora, hasta los pequeños picafloros, hallaremos un elenco fascinante de habitantes alados. Identificarlos será el primer paso. Para ello debemos verlos con atención, con el detalle que permiten los binoculares. Apuntaremos sus características y luego, en un alto de la marcha, nos sentaremos para comparar nuestras notas con las guías ornitológicas. Esta actividad, si está bien planteada, es de lo más entretenida. Pronto nos interesaremos en reconocer especies raras o que nos fueron esquivas, tal vez rapaces como el aguilucho común.

Una salida se completa con un cierre para pasar en limpio las especies registradas y reflexionar la experiencia. Podremos aprender de ellos interesantes interacciones como el rol polinizador que tiene el picaflor andino para muchas plantas de la región.



AVES DE LA RESERVA NATURAL VILLAVICENCIO



Martineta común
(*Eudromia elegans*) (a)



Aguilucho común
(*buteo polyosoma*) (a), (b) y (c)



Águila mora
(*Geranoaetus melanoleucus*) (a), (b) y (c)



Chimango
(*Milvago chimango*) (a) y (b)



Cuyana o Torcaza
(*Zenaida auriculata*) (a) y (b)



Viudita común
(*Knipolegus aterrimus*) (a)



Zorzal chiguanco o Zorzal negro
(*Turdus chiguanco*) (b)



Ratona común o Pititorra
(*Troglodytes aedon*) (a) y (b)



Chingolo
(*Zonotrichia capensis*) (a) y (b)



Loica común
(*Sturnella loyca*) (a) y (b)



Halconcito colorado o Cernícalo
(*Falco sparverius*) (a) y (b)



Carpintero real común
(*colaptes melanolaemus*) (a) y (b)



Coludito copetón
(*Leptasthenura platensis*) (a) y (b)



Cóndor andino
(*Vultur gryphus*) (b) y (c)



Golondrina negra
(*Progne modesta*) (a) y (b)



Picaflor andino
(*Oreotrochilus leucopleurus*) (b) y (c)



Gaucho serrano
(*agriornis montana*) (b)



Comesebo andino o Teste boquense
(*Phrygilus gayi*) (a) y (b)



Yal negro
(*Phrygilus fruticeti*) (a) y (b)

